

III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco, 1998.

# Actuales Modalidades de las Prácticas Científicas de los Folkloristas.

Ana María Dupey.

Cita:

Ana María Dupey. (1998). *Actuales Modalidades de las Prácticas Científicas de los Folkloristas. III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iii.congreso.chileno.de.antropologia/71>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbr/URv>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

evento, una condición de fundamental homogeneidad y logran una intertransferencia de sus comportamientos de comunicación y acción" (p.52).

En el universo del objeto-materia de las Ciencias Antropológicas, esto es, el de la cultura, existen áreas que por su especificidad han permitido que respecto de ellas se hayan organizado disciplinas con sus niveles de autonomía, como sucede con la Arqueología y la Etnología. Consecuentemente, puede aseverarse que otra de estas áreas es la correspondiente a la cultura folklórica, por tener ésta el mayor grado de identidad y de condición comunitaria, de todas las que constituyen el comportamiento cultural, como ya se expresara.

Sólo la ampliación y profundización empíricas de la observación de las formas de vida del hombre en sus respectivos sistemas, con sus hipótesis, análisis y sistematizaciones, podrían ratificar o rechazar la validez de la autonomía del área de la cultura folklórica y de su disciplina antropológica propia.

### **Bibliografía**

- Alsheimer, Rainer. Internationale Volkskundliche Bibliographie, Bonn, Dr. Rduolf Habelt GMBH, 1997 (el último tomo publicado)
- Benedict, Ruth. Boston, Houghton Mifflin Co., 1934
- Child, Francis James. English and Scottish ballads, Boston, Little Brown and Company, 1857-1859
- Dannemann, Manuel. "Discurso inaugural II Congreso Chileno de Estudiosos del Folklore", en II Congreso Chileno de Estudiosos del Folklore (Manuel Dannemann, ed.) Santiago, IMPRECAR, 1991, pp.11-22
- Dannemann, Manuel. Enciclopedia del folklore de Chile, Santiago, Ed. Universitaria, 1998.
- Gomme, George L. Ethnology in Folklore, London, Kegan Paul, Trench, Trübner and Co. Ltd, 1892
- Lévy Zumsvalt, Rosemary. American folklore Scholarship. A dialogue of dissent, Bloomington and Indianapolis, Indiana University Press, 1988.
- Schaedel, Richard. "Homenaje a Alberto Medina", Revista Chilena de Antropología, N°9, 1989, pp.11-13.
- Thompson, Stith. Motif-index of folk-literature, Bloomington, Indiana University Press, 1932-1936.

# *Actuales Modalidades de las Prácticas Científicas de los Folkloristas.*

Ana María Dupey\*

## **1. Introducción.**

Como parte de una tendencia mundial en el campo de la ciencia, el Folklore ha evidenciado un sensible aumento de instituciones dedicadas a la investigación donde se plantean trabajos en conjunto (a título ilustrativo podemos mencionar el caso de cooperación entre la Memorial University of Newfoundland en Canadá y el Centre for English Cultural Tradition and Language de la Universidad de Sheffield Gran Bretaña, la dilatada experiencia de los países escandinavos concretada durante años en el Nordic Folklore Institute y en Latinoamérica la labor del Instituto Andino de Artes Populares del Convenio Andrés Bello, del INIDEF de Venezuela ), de publicaciones periódicas como Oralidad, Identidad, Folklore Americano,

Studia Fennica, Fabula, algunas de las cuales tienen ya una centuria de vida como por ej. Journal of American Folklore en las que participan colaboradores de distintos países, como también, se han multiplicado los congresos, jornadas y encuentros en donde en forma multitudinaria los folkloristas tienen oportunidad de intercambiar experiencias y conocimientos. Situación potenciada por el acceso, que ha permitido la comunicación informática, a la producción de colegas de las más distantes regiones. Esta intensificación y ampliación podría sugerir una mayor uniformidad de las producciones. Sin embargo, la ciencia del Folklore - fiel a una dilatada tradición de cuestionamiento sobre su campo de acción y sus procedimientos - presenta en su estado actual una pluralidad de modalidades legítimas de practicarla.

\*Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Universidad de Buenos Aires

Asimismo, dado que comparte con las otras ciencias sociales y humanísticas las cuestiones relativas a la vida social y a los productos culturales de los procesos sociales, constantemente, ha tenido la necesidad de cuestionarse sobre la especificidad de su aporte disciplinario.

Los teóricos del folklore en el devenir de la disciplina han construido su objeto de estudio confrontando con las nociones del sentido común, y del realismo espontáneo (posición que considera que a partir de los dichos de los informantes directamente se pueden derivar las problemáticas y conceptos teóricos). Para ellos también ha sido válida la observación que Bourdieu realizara para el campo de la sociología apoyándose en Hjelmslev, acerca de que "sólo una teoría científica puede oponer a las exigencias de la sociología espontánea y a las falsas sistematizaciones de la ideología, la resistencia organizada de un cuerpo sistemático de conceptos y relaciones determinada tanto por la coherencia de lo que excluye como por la coherencia de lo que establece, sólo ella puede, por último, construir el sistema de hechos entre los cuales establece una relación sistemática".<sup>(1)</sup> El ejercicio de la acción polémica incesante de la razón sobre los actos concretos de la práctica de investigación folklórica ha puesto de manifiesto la disponibilidad semántica de conceptos<sup>(2)</sup> que han sido claves tales como tradición, grupo, texto, contexto, arte, transmisión y oralidad etc. en la enunciación de la especificidad de la disciplina. Esta variación semántica de los conceptos ha sido objeto de tratamiento en las revisiones que efectuaran recientemente Jeff T. Tilton para texto, Deborah A. Kapchan acerca de la actuación, Henry Glassie en el caso de la tradición, Dorothy Noyes con el término grupo, Trudier Harris en lo referente a géneros, Mary Mufford en lo concerniente a contexto y Gerald Pocius con respecto a la cuestión estética del folklore<sup>(3)</sup>. Por lo que parecería ser que a diferencia de las posiciones positivistas que sostenían una ciencia unificada con una lógica común tanto para las ciencias naturales como las sociales y al empirismo lógico como el modelo incontrovertible del modo de hacer ciencia, el Folklore presenta en la actualidad una pluralidad de concepciones. Podríamos incluso ser más contundentes y afirmar que sería inherente a su naturaleza, como a toda ciencia, la proliferación de enfoques.

Por lo tanto, tomando en consideración las reflexiones previas estimé que sería oportuno para esta sesión centrar mi exposición en la variación de las prácticas de investigación y en compartir una serie de reflexiones que me planteo desde una perspectiva constructivista del Folklore, en el análisis de las artesanías de la Argentina.

## *2. Principales tendencias de las prácticas*

### *de investigación en el Folklore*

Las primeras prácticas de investigación se limitaron a la identificación, recolección y análisis de aquellos conjuntos de elementos culturales relativamente constantes, que se consideraban expresión de la mentalidad de grupos campesinos (en el caso del estructuralismo llamadas sociedades frías). Se tomaban los bienes culturales como los factores de cohesión e identificación de grupo y se asumía que todos los miembros del grupo compartían el mismo conjunto. Por un lado, se buscaban y registraban los bienes por quienes eran sus portadores y por otro, se caracterizaba a estos últimos por la posesión de bienes definidos en términos relacionales con respecto a la cultura urbana o de las elites o con respecto a las producciones de las instituciones organizadas por el estado, las iglesias etc. Se le daba importancia al origen, la duración de los bienes, y su transmisión intergeneracional, pero no era relevante la variación de la situación vivida por quienes llevaban a cabo dichos bienes ni tampoco los tipos de contextos en que se concretaba. Se buscaba confirmar la homogeneidad y el carácter holístico del stock de los bienes que acarrearán los sectores campesinos. Se planteaban grupos de fronteras cerradas y de composición uniforme.

Los análisis realizados por los estudiosos de la escuela histórico geográfica y posteriormente por el estructuralismo tomando como base a los grupos campesinos, se centraron en el texto -representación escrita de comportamientos verbales- poniendo énfasis en sus argumentos, atributos estilísticos, su evolución o involución en relación con otros textos, su función y lo que indicaban acerca de la historia y la cultura de la sociedad campesina. También proliferaron las taxonomías de los textos en géneros -que establecidos

<sup>(1)</sup>Pierre Bourdieu, Jean-Claude Chamboredon y Jean-Paul Passeron *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos* Siglo XXI 1984 p. 91-

<sup>(2)</sup>op.cit. pág. 21.

<sup>(3)</sup>Estos artículos aparecieron en el *Journal of American Folklore* 1995: 108 (430).

según los criterios de las culturas europeas se universalizaron- incluso estos géneros se constituyeron en portadores de la identidad de la disciplina del Folklore. Estas prácticas científicas encerradas en la búsqueda de un objetivismo a ultranza, la construcción de modelos de las acciones sin agentes, la explicitación de las normativas dictadas por la tradición y en encontrar en el sistema de los textos su dinámica no ofrecía una apertura para la comprensión de los procesos de transformación que en los 60 y 70 se operaban en la llamada sociedad folk y en la emergencia de nuevas situaciones de interrelaciones socioculturales, y/o la intensificación de previas mediatizadas por los medios masivos de comunicación. Procesos motivados por la descolonización, la innovación tecnológica, las migraciones masivas y la urbanización creciente entre otros factores. Es en esta década que surgen los llamados Contextualistas por Richard Dorson, inspirados en los aportes de la Sociolingüística, la Etnografía del Habla, la Semiótica, la Crítica Literaria, los estudios sobre el ritual de Víctor Turner, entre otros, llamaron la atención sobre la actuación, (situación en la que un ítem de la tradición es interpretado en un medio cultural específico) con el objeto de reorientar los estudios folklóricos para atender el problema de minorías socioculturales excluidas de la distribución del poder político en los EEUU. Se centraron en particular en los grupos latinos y afroamericanos, y en cómo las agencias de asimilación se constituían en factores de discriminación y exclusión. Por su parte, el estudioso alemán Hermann Bausinger<sup>(4)</sup> ha señalado la importancia del contexto societal para comprender los comportamientos folklóricos contemporáneos. Este autor afirma que la centralidad del mercado económico, el incremento de la contaminación ambiental, la acelerada expansión de tecnologías innovadoras, la interrelación de poblaciones multiétnicas en espacios urbanos comunes, etc. caracterizan las sociedades actuales y se constituyen en fuerzas que promueven la reformulación, revitalización y transformación de las tradiciones. La consideración del contexto societal permite evidenciar no sólo como la significación del folklore en términos políticos se ha modificado en relación a la construcción del estado-nación, produciendo lo que Bausinger denomina desnacionalización sino que también se han generado

nuevos escenarios para el despliegue de comportamientos folklóricos tales como: a) los encuentros públicos en los que grupos minoritarios se afirman políticamente esgrimiendo sus tradiciones o b) la mercantilización de la tradición por el gusto del público en la estabilidad y continuidad, que la lleva a su estereotipación. En síntesis, la consideración por parte de los estudiosos de los comportamientos folklóricos en el medio ambiente en que éstos se desarrollan pone de manifiesto una doble transformación con respecto a su conceptualización previa a) referencial al alcanzar otras regiones, grupos sociales y períodos incluyendo lo histórico y lo socialmente distante y b) relacional porque su expansión lo lleva a ser evaluado y a adquirir distintos significados para quienes participan de ellos con respecto de quienes no. De este modo, Bausinger destaca la importancia del contexto para la indagación de las especificidades de la diferenciación subcultural dentro de una sociedad en la que se asignan nuevos roles y valores a reales o pretendidas tradiciones antiguas.

No sólo se incorporan nuevos criterios como actuación y niveles de contexto (textura, texto, contexto situacional y función)<sup>(5)</sup> en la redefinición del folklore sino que otros como: tradicionalidad, transmisión oral, ítem folklórico etc. pierden su centralidad. Todo ello contribuye a apreciar cómo se genera, transmite y recepciona el comportamiento folklórico en términos de las relaciones inter e intragrupalas en las que se inscribe. Estas posiciones replantean una serie de problemas analíticos que no son exclusivos de los folkloristas sino que también son compartidos con el conjunto de los científicos sociales. Se preguntan cómo es la relación entre lo subjetivo (el pensar y sentir de los sujetos) y lo objetivo (lo estructural: las fuerzas sociales, económicas y políticas) entre el nivel micro de la acción subjetiva y el macro contexto, cuál es la relación entre la estructura y la práctica, la institución y la acción.

A estas cuestiones P. Bourdieu<sup>(6)</sup> trata de dar respuestas a través de la noción de campo en la que combina la estructura y las disposiciones subjetivas de los agentes sociales (habitus), por su parte Raymond Williams<sup>(7)</sup> desarrolla la estructura de sentimiento para captar cómo las interacciones entre patrones de organización subyacentes y prácticas son vividos y experimentados como un todo, en cualquier período determinado,

<sup>(4)</sup>Hermann Bausinger *Folk Culture in a World of Technology*. Bloomington Indianapolis, Indiana University Press, 1990.

<sup>(5)</sup>Alan Dundes *Texture, Text and Context*. *Southern Folklore Quarterly* 1964: 28 p.251-265

<sup>(6)</sup>Pierre Bourdieu *Cosas Dichas*, Barcelona, Gedisa, 1996.

<sup>(7)</sup>Stuart Hall *Estudios culturales dos paradigmas Causas y Azares, los lenguajes de la comunicación y la cultura en crisis* 1994: 1. p.27-44

intentando superar el determinismo economicista y la reducción idealista de la cultura. Es decir, analizar los procesos sociales en los que la relación entre la base y la superestructura alcanzan concreción.

A través de la noción de la actuación los folkloristas han rescatado la experiencia de la intersección de las diferentes prácticas sociales y a partir de cómo esquemas conceptuales colectivos son vividos y llevados a la práctica, identificar las particularidades de las diferenciaciones y desigualdades socio culturales con calidad folklórica.

### ***3. Reflexiones desde actuales perspectivas constructivistas del Folklore en el análisis de problemáticas vinculadas al sector artesanal.***

En la Argentina, en la década de los 80, la Dra. Martha Blache y el Dr. Juan A. Magariños de Morentin<sup>(6)</sup> enuncian una propuesta acerca de la especificidad del comportamiento folklórico que ha sido difundida en numerosos congresos y encuentros de dicho país y del extranjero. Tomando en consideración éstos lineamientos teóricos en el proyecto **CAMPO CULTURAL, OCUPACION E IDENTIDAD: ARTESANOS Y MURGUEROS EN EL PROCESO DE MUNDIALIZACION DE BUENOS AIRES** que llevo a cabo en conjunto con las Lics. A. Cousillas, A. Martín, M. Bialogorski, E. Bomben y M.E Necuzzi me he planteado un conjunto de reflexiones que se orientan a profundizar dicha formulación.

En primer lugar, me interesa dilucidar si dentro de un ámbito ocupacional, como es el caso del artesanal caracterizado históricamente como sector informal del trabajo y expresión de menor jerarquía del campo cultural y artístico, se efectivizan procesos de constitución de identidades diferenciales en virtud de la participación activa y cooperativa en la interpretación (en términos cognitivos y emotivos) de la actividad que despliegan. Focalizando, a tales fines, los procesos de producción simbólica por los que se representan e interpretan los diferentes condicionamientos institucionales que los afectan. Condicionamientos que se imponen a quienes

se desempeñan en este sector y son expresados en: a) las propuestas de entes internacionales como el BID que impulsan líneas de créditos a cambio del ordenamiento y disciplinamiento de las unidades productivas, la incorporación de innovación tecnológica y el ajuste de la oferta al mercado en términos de la demanda (seriación), b) las políticas gubernamentales nacional y provinciales que implementan programas económicos de apoyo a la microempresa, de creación de empleo productivos y reconversión productiva de PYMES, que buscan resolver problemas estructurales de desempleo volcándolos al campo artesanal y convertir este trabajo en fuente de tributación fiscal. Pautas que son gestionadas a través de los mercados nacional y provinciales de artesanías. En el caso de MATRA con una fuerte influencia del modelo de la CEE, vía convenios de cooperación con España, que replica los conceptos del BID en la materia c) los programas culturales que promocionan la organización de ferias, concursos, préstamos de honor y subsidios generando criterios e instancias de diferenciación a la interioridad de la actividad artesanal (consagrando y descalificando) y d) los proyectos educativos que instrumentan cursos de capacitación para el sector artesanal en términos de diseño, comercialización, tecnológicos etc.) y crean escuelas con carreras orientadas en diversas especialidades artesanales, tales como las escuelas de Joyería de la ciudad de Bs.As. o del vidrio de Berazategui pcia. de Bs.As. , respectivamente. Hecho novedoso para este sector del trabajo, que mayoritariamente no utilizaba la institución escolar dado que poseía el dominio de los saberes que posibilitaban la reproducción de la actividad. En cambio en la actualidad se apela a la educación formal para efectivizar la reconversión económica de los artesanos y el ingreso de nuevos. Finalmente, otro aspecto a considerar son las relaciones que los artesanos sostienen con otros grupos con los que se relacionan en forma conflictiva o complementaria, según las situaciones sociales. Grupos tales como artistas plásticos, comerciantes minoristas y mayoristas, vendedores de 'artesanías' procedentes del SO asiático, de Centro América, emprendimientos para la confección de manualidades y ese heterogéneo colectivo que es el público. A ello se suma el tratamiento informativo que realizan los medios masivos de comunicación a través de la promoción de las artesanías en la sección de turismo, la difusión de ferias artesanales en las agendas

<sup>(6)</sup>M. Bache y J.A. Magariños de Morentin Enunciados fundamentales tentativos para la definición del concepto de Folklore, **Cuadernos Centro de Investigaciones Antropológicas** 1980:3.

culturales o de actividades de fin de semana y notas dedicadas a alguna especialidad artesanal o un artesano o a grupos de artesanos. Todas estas fuerzas se concretan bajo la forma de regularidades objetivas que se imponen y se expresan en una diversidad de discursos sociales acerca de la actividad artesanal, que son constitutivos del ámbito en el que los artesanos se desempeñan. Asimismo, los artesanos como grupo presentan en su interioridad heterogeneidad y jerarquizaciones porque no sólo proceden de distintas regiones del país, pertenecen a diferentes grupos étnicos (wichi, pilagá, toba, mapuche colla etc.), sino que también revistan en diversas clases sociales (estancieros y puesteros trabajan el cuero pero con distinto propósito en uno como elemento de prestigio y el otro para obtener recursos económicos, indígenas con economías de subsistencia apelan a la artesanía para obtener dinero en efectivo, tejedores y plateros logran alcanzar instancias de comercialización internacional adquiriendo rango de artistas consagrados). Algunos se han incorporado recientemente a la actividad otros hace generaciones que se dedican a la misma. Los aprendizajes que experimentaron difieren. Unos adquirieron el oficio en forma empírica e informalmente en el seno de su grupo sociocultural (caso de artesanos indígenas y criollos), en cambio otros obtuvieron el saber artesanal sistemáticamente en instituciones formales o por el contacto con grupos culturales o étnicos que le eran ajenos (artesanos que adoptan técnicas y diseños mapuches a pesar que no pertenecen al grupo). La comercialización es realizada en forma directa mediante la concurrencia a ferias (ya sea como puesteros permanentes o itinerantes) pero también en forma combinada o excluyente a través de mercados oficiales, organizaciones religiosas, voluntariados o/y comerciantes privados etc.

Frente a este complejo panorama nos interesa acceder a cómo estas regularidades objetivas que se imponen socialmente (reglas constitutivas adoptando el concepto

enunciado por J. Searle)<sup>(9)</sup>, en este trabajo desarrolladas en forma intuitiva y otras que pueden ser no previstas por el investigador, son captadas, elaboradas y transformadas en el proceso cooperativo de interpretación de los artesanos produciendo en ellos una identificación simbólica (conceptual) y emocional. Es decir, que es imprescindible para abordar el carácter distintivo del comportamiento folklórico, que transporta información sobre la identidad social de un grupo determinar la asociación que tiene con otros componentes de otro u otros fenómenos sociales (que le sirven de referentes). De allí la importancia que tiene para esta formulación de lo folklórico la conexión con otros fenómenos sociales (importancia del contexto) y el énfasis en su carácter relacional. Este modo de pensar lo folklórico como relacional compartido con otras disciplinas ciencias sociales es superador del sustancialismo que ha dominado en el pensamiento científico del mundo social. Esta posición no cae en el reduccionismo de lo social en las experiencias subjetivas de los actores sino que recupera como han adquirido una competencia producida socialmente sobre lo social que han interiorizado, no siempre de un modo del todo consciente, quienes se desempeñan en el campo artesanal y cómo esta competencia le es necesaria para la creación o imaginación de otras modalidades de representar e interpretar colectivamente determinados comportamientos sociales (también normado por reglas en este caso regulativas, según la expresión de J. Searle<sup>(10)</sup>). caracterizables desde la posición de Blache y Magariños de Morentin como folklóricos.

Por otra parte, al centrar el análisis en la dimensión performativa<sup>(11)</sup> del comportamiento social -puntualizado como contexto inmediato de producción y contexto mediato de interpretación por M. Blache y J. A. Magariños de Morentin<sup>(12)</sup> permite acceder a cómo la competencia social, que está inscrita en los sujetos, cuando se concreta en comportamientos puede evidenciar transformaciones, mediante elementos emergentes,

<sup>(9)</sup> John Searle denomina reglas constitutivas aquellas que no regulan meramente sino que crean o definen nuevas formas de conducta. Es decir, que constituyen y regulan una actividad cuya existencia es lógicamente dependiente de las reglas. **Actos de Habla. Ensayo de filosofía del lenguaje.** Madrid. Cátedra 1980 p. 42 y 43

<sup>(10)</sup> John Searle denomina reglas regulativas a aquellas que regulan formas de conducta existentes independientemente o antecedentemente. Es decir, que regulan una actividad pre-existente cuya existencia es lógicamente independiente de las reglas. **Actos de Habla. Ensayo de filosofía del lenguaje.** Madrid. Cátedra 1980 p. 42 y 43

<sup>(11)</sup> Se refiere al evento comunicativo en que se ejecuta una acción. La noción de actuación (performance) tiene diferentes matices. Para Lomax se refiere a la situación de actuación, las reglas de actuación y el estilo de la actuación. Para R. Abrahams es un evento estructurado para la actuación de una conducta estilizada y para Ben. Amos es el contexto crucial para evaluar un texto.

<sup>(12)</sup> Desarrollados respectivamente en los artículos El contexto de la actuación folklórica en la narrativa folklórica de M. Blache y J. A. Magariños de Morentin y El contexto de interpretación de los fenómenos folklóricos de J. A. Magariños de Morentin ambos publicados en **Revista de Investigaciones Folklóricas** 1993: 8 p.23-28 y 19-22.

creativos, de invención, críticos que se efectivizan colectivamente. Perspectiva coincidente en ciertos aspectos con las reflexiones de P.Bourdieu<sup>(13)</sup> sobre los modos de existencia diferentes a los principios de regulación y de regularidad de las prácticas. Mi participación como integrante de jurados y comisiones fiscalizadoras de ferias me ha permitido observar como éstas son instancias de alta competitividad, donde las codificaciones explícitas y encuadres o formatos establecidos socialmente- en las presentaciones y argumentaciones que realizan los artesanos y por quienes efectúan la inspección, llevan a debates acerca por ej. de los límites entre artesanía tradicional y no tradicional, entre artesanías y manualidad, entre el artista, el artesano, el que efectúa montajes, el que siendo artesano vende artesanías producidas por otro, o no siendo artesano vende la producción de otros artesanos o la importancia del grado de manualidad que lleva la pieza, o si se da relevancia al contexto sociocultural de donde procede el artesano, poniendo de manifiesto la diversidad de modalidades existenciales de la actividad artesanal o /y la identificación de quién es artesano.

Durante mi participación en conjunto con artesanos en encuentros organizados por instituciones oficiales como la 1ª.Cumbre de Artesanías realizada en Zaragoza, España en 1998, he observado cómo frente a lineamientos políticos vinculados al ordenamiento de la producción artesanal en términos de los mercados globalizados expuestos por representantes de entes estatales y privados, los artesanos han debatido acerca de las características constitutivas de su campo de acción tales como la seriación o no de sus trabajos, la incorporación de tecnologías sofisticadas, la sujeción a la actual coyuntura de la demanda comercial, la imposición de técnicas de mercadeo y contables, la profesionalización bajo las actuales condiciones, cuestiones frente a las cuales se presenta una variación significativa de las interpretaciones grupales. En la medida que pueda identificar comportamientos que concreten una transformación de esa competencia social, que constituye objetivamente el campo de la actividad artesanal y que se halla interiorizada por quienes participan del mismo, estaré en el camino de inferir que se trata de una manifestación potencialmente con calidad de folklórica, en el sentido de que genera una identificación y diferenciación para quienes participan del comportamiento. De este modo daremos cuenta de una

variación grupal de la competencia social. Si, además, identificáramos que esta variación cuenta con antecedentes equivalentes entre quienes le precedieron en la actividad en otros momentos históricos podríamos constatar su carácter tradicional.

#### ***4. Conclusiones preliminares:***

Esta revisión crítica de las actuales modalidades de la práctica de investigación de los folkloristas ha puesto de manifiesto preocupaciones epistemológicas y de método que comparten con los científicos sociales aunque con diferentes modos de resolución. A partir de la propuesta de la conceptualización desarrollada en la Argentina por la Dra. M.Blache y El Dr. J.A. Magariños de Morentin he tratado de puntualizar la relación entre regularidades objetivas -independientes de las conciencia y de la voluntad de los agentes que orientan e imponen sus prácticas o sus representaciones e interpretaciones- y por otro lado, cómo a través del sentido práctico efectivizado en la actuación de comportamientos se concretan representaciones e interpretaciones colectivas que plantean transformaciones de dichas regularidades objetivas. De este modo, podemos brindar una explicación de la generación de lo folklórico en lo social sin caer en el reduccionismo psicologicista o en el subjetivismo de los actores, pensando que el objeto de pensamiento científico se constituye a partir de las representaciones que los actores se hacen del mundo social desde su vida cotidiana. Al tomar en consideración las regularidades objetivas (reglas constitutivas de J. Searle) y como éstas condicionan las acciones de los sujetos y cómo estos pueden generar respuestas manifestadas en acciones sociales que poseen también una regularidad, pero en este caso regulativas, podemos superar los reduccionismos antes mencionados.

Por otra parte, se ha señalado que los grupos folklóricos se constituyen socialmente - no están dados en la realidad - y es a través de los procedimientos de la investigación que se recupera el proceso de su constitución. Esta consideración es concurrente con las investigaciones que desarrollan P. Bourdieu en el campo de la sociología y de E.P.Thompson los estudios culturales, respectivamente, para recuperar cómo los diferentes grupos sociales -en particular la clase social- se constituyen. Ambos consideran que si bien los agentes sociales tienen una captación del mundo social y construyen su visión del mundo éstas se operan bajo

---

<sup>(13)</sup>Pierre Bourdieu. *Cosas Dichas*, Gedisa, 1996.

regularidades objetivas que han interiorizado (reglas constitutivas). A partir de estas perspectivas, las construcciones de visiones del mundo se pueden abordar en su dimensión social.

Otro aspecto, que si bien no he desarrollado más arriba, pero se relaciona con las modalidades de las prácticas científicas de los folkloristas es el efecto de las teorías del Folklore en el mundo social. En el caso de la Argentina, un ejemplo significativo es el grado de difusión y apropiación que distintos sectores de la sociedad han realizado de la teoría del fenómeno folklórico formulada por Augusto R. Cortazar. Podría enunciar numerosos casos en los que se puede constatar como esta visión se ha legitimado y es fuente de legitimación a la hora de afirmar lo folklórico en programas radiales como Raíces de Radio Nacional, en los contenidos de los programas de institutos de formación de docentes en danzas folklóricas, en los reglamentos de festivales de canto y danza, en el ambiente artístico se discuten los niveles de proyección folklórica y en el campo artesanal en los

reglamentos de ferias y concursos se aplican sus taxonomías. Las teorías que enuncian los científicos así como también otros discursos sociales contribuyen a decir y construir el mundo social, pero muchas veces éstas son apropiadas, desprovistas de los procesos analíticos en las que se sustentan y del contexto histórico en el que se generaron, para imponer una taxonomía social. Clasificaciones que adquieren una eficacia simbólica que como vemos en el caso del sector artesanal segrega grupos que prevalecen sobre otros y legitima consagrados frente a no reconocidos, profesionales frente a amateurs etc. y se trazan fronteras entre quienes se les reconoce legitimidad para participar en este campo y a quienes no, se excluye.

Dado el estado de ejecución en el que se encuentra el proyecto de investigación antes mencionado no he podido encarnar con mayor precisión las dimensiones teóricas que considero dan cuenta de la especificidad del folklore a la luz de la compleja problemática que afecta al sector artesanal, que espero compartir en un futuro.

## *Historia y Folklore, Convergencias Metodológicas: Valparaíso, 1890-1950.*

Sonia Pinto Vallejos\*

El trabajo que presentaremos en este simposio perteneciente al II congreso internacional de Antropología, realizado en la Universidad Católica de Temuco, es el resultado, por una parte, del seminario El folklore como cultura, en el que trabajamos con el Prof. Manuel Dannemann en la Universidad de Chile, y por la otra, especialmente en sus aspectos empíricos, al proyecto de investigación 18/97, apoyado por la DIPUV de la U. de Valparaíso, y que actualmente realizo como responsable, con la colaboración del Prof. Adolfo Gutiérrez (U. de Chile y U. Metropolitana) y de los alumnos Carolina Avaria, María T. Sanchez e Iván Rodríguez, del Instituto de Estudios Humanísticos (U. de Valparaíso).

Como lo indica el título de esta ponencia, intentaremos establecer de manera muy general, la evolución de los métodos empleados por la disciplina histórica hasta nuestros días, realizando similar tarea en lo que respecta al folklore. Enseguida, examinaremos las convergencias, o sea aquello que acerca y crea vasos comunicantes entre dos disciplinas no siempre cercanas, y que posibilita la realización de un trabajo de investigación en el que, junto con la metódica tradicional, se usan algunos elementos de método y técnica propios de las ciencias sociales, particularmente de la antropología, y por lo tanto, del folklore.

Luego nos referiremos a la aplicación empírica que se está realizando en el marco del proyecto Sociedad y

---

\*Universidad de Valparaíso / Universidad de Chile.